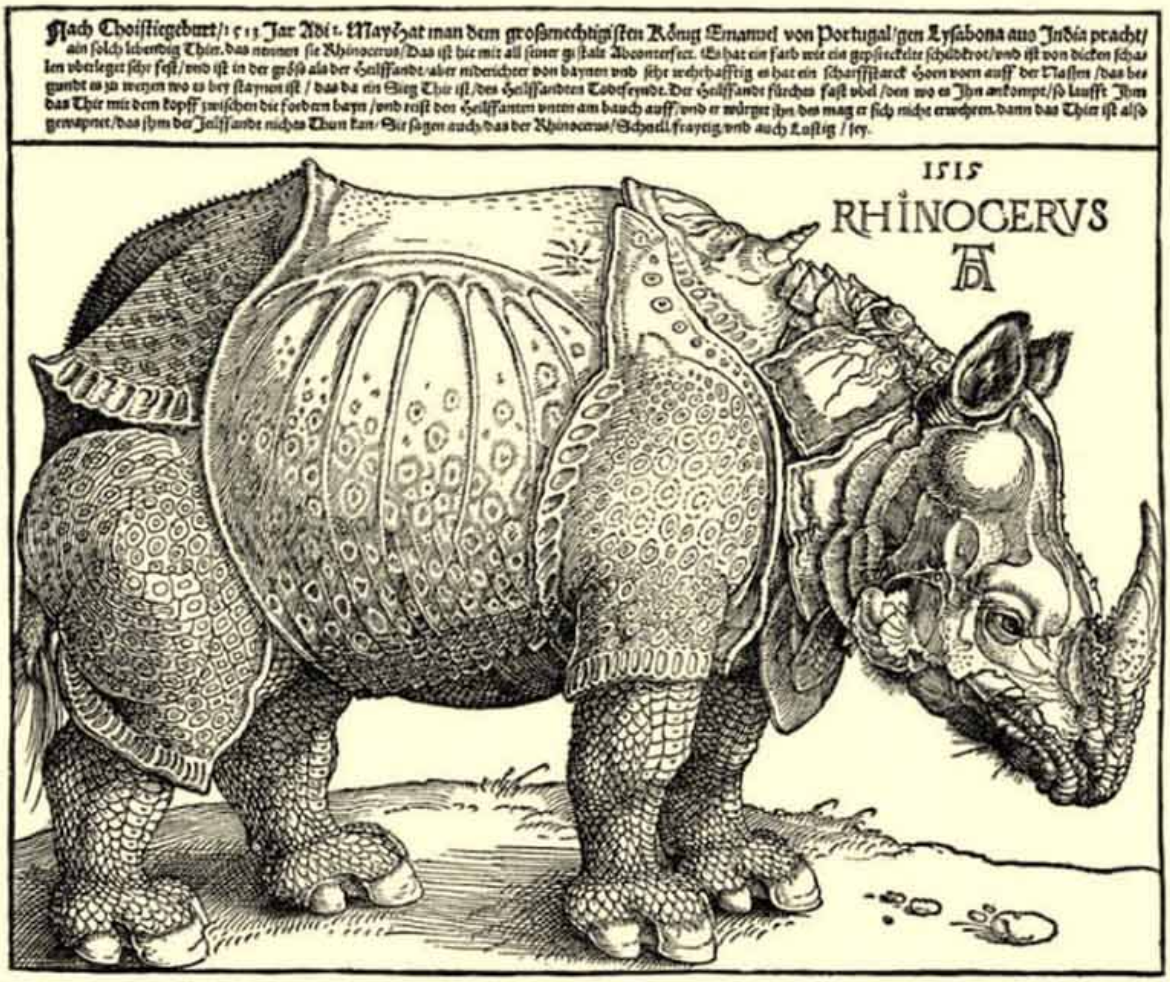
Isagogé

Revista del Instituto Ouróboros de Estudios Científico-Humanísticos de Córdoba

Nº 4. Año 2007.



"Y como quiera que la geometría es el recto fundamento de toda pintura, he decidido enseñar sus rudimentos y principios a todos los jóvenes entusiastas del arte". "Si has aprendido el arte de la medición y adquirido de este modo a la vez teoría y práctica… entonces no siempre será necesario que lo midas todo constantemente, porque tu 'arte' adquirido te dotará de vista correcta".

Alberto Durero

Tratado de Geometría (1525); Tratado sobre las proporciones humanas (1528)

Apud E. PANOFSKY, Vida y arte de Alberto Durero, Madrid, 1982, pp. 264 y 287.

EL AÑO ESCOLAR HÚNGARO

Miguel Ángel de la Fuente Frechoso

En el presente trabajo trataré de hacer un recorrido breve por los acontecimientos concretos que tienen lugar durante el curso académico normal de la escuela secundaria en Hungría. Y, más concretamente, me basaré para ello en mi experiencia en el Instituto Público de Bachillerato *Herman Ottó* de Miskolc entre los años 2004 y 2008. Eso sí, quizá deba advertir que algunas costumbres, usos o tradiciones podrían estar en vías de extinción, dada la época de rápidos cambios que vive Hungría, inserta en los procesos de convergencia con el resto de países de la Unión Europea, en la cual ingresó en 2004.



En mi exposición seguiré el curso natural del calendario, cuyo diseño queda decidido por asamblea de profesores el último lunes de agosto, tras haber recibido instrucciones del *Oktatási Miniszterium* —Ministerio de Educación húngaro[1].

Inicio, fin de curso y vacaciones. Las clases siempre dan comienzo el primer lunes de septiembre. Situándonos, por ejemplo, en el curso 2007/8, sería el lunes 3 de septiembre. Ese día comenzó el primero de los dos semestres en que se divide el curso escolar —en lugar de tres trimestres—. El final del curso corresponde al día laborable más próximo al quince de junio —este año el 13 de junio—. Entre ambas fechas se distribuyen las siguientes vacaciones, o días en los que nadie asiste al instituto:

- Del 21 al 23 de Octubre: Fiesta nacional, con dos fechas coincidentes: la Revolución de 1956 y la Declaración de la República de Hungría en 1989.
- Del 28 de Octubre al 4 de Noviembre: Vacaciones de otoño.
- Del 22 de Diciembre al 1 de Enero: Vacaciones de invierno.
- Entre los días 21 y 15 de Marzo: Vacaciones de primavera.

Es interesante saber que los húngaros no poseen concepto de «puente» —o sea, no toman como vacaciones uno o varios días junto a los de fiesta—. Por ejemplo, si nos planteáramos el caso para las vacaciones de octubre, en España la costumbre nos llevaría a hacer puente el lunes 22 de octubre y el viernes 2 de noviembre, en los que, técnicamente, no hay festejo. En Hungría esos días se recuperan en sendos sábados declarados *munkanapok* —días laborables—. Así, el sábado 20 de octubre se impartieron clases como si fuera un lunes y el sábado 27 del mismo mes se impartieron las clases correspondientes a un viernes. Eso sí, en esos días las clases duran treinta minutos.

[1] Para más información, véase su página web: <http://www.okm.gov.hu/>.

Las *fogadó órák*. «Horas de recibimiento» o visitas de los progenitores, que se realizan en tres momentos del año, distinguiendo siempre una conversación con el tutor del grupo de la visita o consulta a los demás profesores. En el año 2007/8, por ejemplo, las *Fogadó órák* se han fijado a mitad del primer semestre —el 14 de noviembre—, al final del primer semestre —30 de enero— y a mitad del segundo semestre —el 23 de abril—. Un profesor puede explícitamente pedir la concurrencia de algunos padres, o bien los padres pueden pedir explicación o consejo de cualquier profesor. Habitualmente se recibe a los padres entre las 16:00 y las 18:00 de la tarde, ya que buena parte de los húngaros han terminado su jornada laboral a esas horas.

Actividades culturales del centro. También a principios del año se fijan algunas actividades culturales del centro. Por ejemplo, los días en los que las clases se reducirán a 30 minutos con objeto de terminar el horario del día anticipadamente y asistir, todos los profesores y alumnos juntos, a un concierto en alguna sala o teatro de la ciudad. En nuestro caso, el Instituto Herman Ottó realiza estos *hangversenyek* —conciertos— en al menos dos ocasiones anuales (este año el 8 de octubre y el 19 de noviembre). Los conciertos varían, si bien frecuentemente se toca música clásica o jazz, siendo especialmente popular el estilo *dixieland*.

Otra actividad cultural interesante es el abono del teatro, que poseen numerosos institutos de la ciudad de Miskolc. El *Nemzeti Színház* —Teatro Nacional[2]— reserva días de representación a cada instituto y, en cada uno de ellos, un profesor se encarga de la venta de los abonos de cinco representaciones anuales, a precios considerablemente más baratos. Esos días el instituto casi al completo asiste al teatro como una familia. Y esto último no es un convencionalismo o un falso coloquialismo, puesto que en el ambiente de estas excursiones se deja sentir bastante el espíritu de comunidad que representa cada centro. Además, cuando los húngaros —estudiantes o no— asisten a la *Művészeti Háza* —Casa de las Artes— o al Teatro Nacional, lo hacen engalanados con chaqueta y corbata.

El *Kopászavató*. Son frecuentes las actividades que integran a profesores y alumnos en el ambiente del centro. Una de estas es el *Kopászavató* —Día de los Calvos—, celebrado el pasado 12 de Octubre. A pesar de su nombre, se refiere a los miembros más jóvenes de los institutos: los novatos. Los alumnos de segundo año decoran el instituto y organizan un día de fiesta, con concursos divertidos, para dar la bienvenida a los alumnos de primer año. Los tipos de juegos favoritos de los estudiantes son aquellos en la línea de las sillas musicales, morder una manzana suspendida de un cordel o comer un plátano que otro alumno sostiene entre sus piernas.

La entrega del *szalag*. Una de las festividades principales del año escolar es el 30 de Noviembre y concierne a los alumnos de último año. Se celebra el *szalagavató*, una ceremonia a mitad del año escolar en la que todos los alumnos de último curso reciben un *szalag*, o sea, una cinta donde aparece el nombre o escudo del instituto, los años de promoción, el tipo de bachillerato y el número del grupo. El *szalag* es cosido en el brazo de la chaqueta del alumno a la altura del pecho. De este modo, puede saberse a simple vista si un alumno va a examinarse de su Bachiller. En el caso solamente de Miskolc, esta costumbre se extiende también a los alumnos de último año de la Universidad. Así, un desconocido dependiente de cualquier tienda puede —y a

[2] Todos los teatros de Hungría se llaman Teatro Nacional. Es cierto que el de Miskolc tiene una preeminencia: fue el primer teatro húngaro edificado en piedra. Destaca el hecho de que en Hungría cada uno de estos «Teatros Nacionales» posee su propia compañía. El de Miskolc alcanza las quinientas personas e integra viviendas y un restaurante sólo accesible a sus trabajadores.

menudo lo hace— felicitar a un joven que porta el *szalag* por la terminación de su ciclo de estudios. Tras la ceremonia oficial los alumnos se trasladan a algún local nocturno, donde les siguen únicamente algunos profesores invitados y con ganas —los jóvenes—. Como en casi todas las fiestas húngaras, se conoce de antemano a qué hora empieza y a qué hora termina.

El día de *Szent Mikulás*. En Hungría *Szent Mikulás, Miklós*, es decir, San Nicolás o Santa Claus, llega el día 6 de diciembre a traer chocolate a todos los húngaros. Ese día las mesas de los profesores aparecen llenas de chocolates y algunas alumnas vestidas de rojo y con caperuza recorren el instituto regalando chocolate a todos. Además, los húngaros reciben regalos de sus padres en el árbol de Navidad el día 25 de diciembre. Ese día es buen presagio vivir unas Navidades Blancas —bien nevadas.

La Semana del Instituto. El instituto posee su propia semana de festejos —en este caso, la *Herman Hét*— en la que todos los grupos de último año de los varios itinerarios de bachiller compiten por ganar unas elecciones, celebradas el último día, viernes. Para ganar el voto del resto del instituto orquestan todo tipo de bailes, concursos, conciertos, invitaciones a café, té, chocolates, reparto de gofres por los pasillos, bloqueo de los pasillos a los profesores, regalo de camisetas, etc… Cada grupo escoge un color, un eslogan y un líder. Progresivamente las clases resultan más y más imposibles de impartir hasta que un día se puede encontrar a chicas disfrazadas de Rambo formando un piquete con el fin de impedir al profesor llegar al edificio donde está su clase. Al día siguiente, al llegar al instituto en tranvía a las 7:30 de la mañana y tras una nevada, se puede encontrar a los alumnos con bandejas repletas de té, café y pastas calientes con la insignia de su grupo. El edificio completo suele estar ya decorado con carteles de todo tipo incitándote a votar a tal o cual grupo. Al llegar el miércoles muchos alumnos desaparecen de las clases y los jueves y viernes de la *Herman Hét* suele resultar ya prácticamente imposible impartir ni una sola clase, debido, entre otras cosas, a las luces y la música de discoteca.

Las vacaciones de Karácsony. La Navidad en Hungría finaliza inmediatamente después del Año Nuevo. El primer lunes de enero se reinician las clases.

El Osztály kirándulás. Todos los centros realizan una vez al año un *osztály kirándulás* —excursión de grupo— durante un fin de semana —habitualmente en mayo, pero puede moverse a cualquier época del año—. Esos días que oscilan entre uno y cuatro, dependiendo de la voluntad de los alumnos y de sus profesores, salen de viaje, normalmente dentro de Hungría, para divertirse juntos. Algunas opciones en las que yo mismo he participado son la excursión a los baños termales, como los de azufre de Bogács; la visita a alguna ciudad hermosa, como Szeged o Pécs; el recorrido en Budapest por el Museo del Terror Nazi y Socialista, seguido del Museo de las Ciencias y la tarde en el centro comercial de Nyugati; o bien, el fin de semana en la Feria del vino de Tokáj. Algunas veces se viaja al extranjero, como a los Montes Tatrá, a Kosice —Eslovaquia— o, incluso, a Cracovia —Polonia—. Los treinta y cinco o cuarenta alumnos que componen un grupo van acompañados de su tutor y otro profesor invitado. A veces es tradición que un grupo siempre invite al mismo profesor, a modo de «ahijamiento» —fenómeno inverso al apadrinamiento—, al cual pagan todos los gastos.

El *Ballagás*. El año escolar para los alumnos mayores finaliza a finales de abril con el *Ballagás*, palabra que proviene del verbo *ballag* traducible como «caminar lentamente». Se realiza durante la última semana de clase en el instituto, antes de los exámenes de Bachiller —hay un examen único al final de la etapa secundaria y del que se obtiene la «nota de corte» para entrar en la universidad—. Esa semana los alumnos,

de punta en blanco, esperan que cada profesor les dedique unas palabras. El profesor hará un balance de todos los años y una despedida al grupo, así como consejos para el futuro. Tras esto, los alumnos en fila de a dos siguen al profesor, cogido del brazo por dos alumnos o alumnas, desde el aula hasta el *Tanári* —sala de profesores—. A la entrada de esta sala, el profesor les besa o da la mano a todos y ellos entregan un ramo de flores al profesor. Muchos de ellos lloran y sinceramente esperan que se les eche de menos. Especialmente emotiva es la despedida con los tutores —*osztályfőnök*—, que a menudo han sido por cuatro años casi segundos padres.

Estos alumnos ya no darán clase en mayo ni junio porque se les deja tiempo para preparar sus exámenes de Bachiller. Éstos terminan a finales de junio y entonces invitan de nuevo a todos sus profesores a cenar y salir de fiesta. El resto de los alumnos ha continuado las clases de forma habitual hasta el 15 de junio, en que todo el personal del instituto se despide hasta finales de agosto o septiembre.



Dejaré en el tintero muchos más aspectos de la vida diaria de la escuela, como la costumbre de tener un escudo colgado en cada aula —que pone de manifiesto el espíritu nacionalista—, el control de los *naplók* o diarios de clase, el sistema de aprendizaje de los húngaros —quizá más bien memorística—, la atención en la evaluación final al *magatartás* —comportamiento— y al *szorgalom* —diligencia—, o bien, de los *tablók* —orlas— que decoran toda la ciudad en primavera. Sólo añadiré, para terminar, que convendría estudiar con detenimiento sistemas como el presente, pues seguro que podemos aprender e incorporar elementos valiosos del sistema educativo de un país que tiene una de las más altas tasas de premios Nobel por habitante del mundo.

